

La temprana importación de mármoles blancos en *Tarraco*

The early import of white marbles in Tarraco

JULIO C. RUIZ RODRÍGUEZ

Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Pl. d'en Rovellat s/n, E-43003 Tarragona
jcrui@icac.cat

En este trabajo se examinan en su conjunto las piezas arqueológicas en mármoles importados más antiguas de *Tarraco*, con el objetivo de conocer las circunstancias y las motivaciones del inicio del fenómeno de la importación de materiales lapídeos foráneos. Para ello, se reflexiona sobre aspectos como los talleres que elaboraron estos elementos, sus contextos topográficos y su funcionalidad. También se retoman cuestiones relacionadas con los problemas de datación que han planteado casi todas las inscripciones y esculturas consideradas. Como resultado, queda demostrado con claridad el papel pionero de esta ciudad, en el contexto de Hispania, para la introducción de rocas ornamentales extrapeninsulares.

PALABRAS CLAVE

MARMORA FORÁNEOS, ÉPOCA TARDORREPUBLICANA, ÉPOCA AUGUSTEA, ESCULTURA, EPIGRAFÍA, *OFFICINAE LAPIDARIAE*

This paper presents the results of a study based on the earliest archaeological elements from Tarraco made on white marbles. The aim is to know the circumstances and motivations surrounding the phenome of importation of marble. Special attention has been paid to the workshops where these elements were produced, as well as their original contexts and functionality. It will also discuss issues related to chronological problems of the inscriptions and sculptures that were examined in this work. The results show that our city was a pioneer centre in the importation of foreign stones.

KEYWORDS

FOREIGN *MARMORA*, LATE-REPUBLICAN PERIOD, AUGUSTAN PERIOD, SCULPTURE, EPIGRAPHY, *OFFICINAE LAPIDARIAE*

Introducción

En el contexto de la península Ibérica, *Tarraco* representa uno de los campos de estudio más fructíferos a la hora de tratar aspectos relacionados con el fenómeno de la importación de mármoles y otras rocas ornamentales foráneas, debido al profuso número de testimonios arqueológicos y la variedad de empleos en los que están documentados. La importación de grandes volúmenes de mármoles blancos en la capital de la *Hispania citerior* ha sido puesta de relieve en trabajos precedentes (esp. Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012; Ruiz Rodríguez, 2015). Sin duda, destaca por la abundancia de materiales el espacio urbano más suntuoso en época altoimperial: el *témenos* del templo de Augusto en la acrópolis de la ciudad (Àlvarez *et al.*, 2012), construido tal vez a partir de época julio-claudia, pero efectivamente monumentalizado en época flavia (*vid.*, con la bibliografía anterior, Macías *et al.*, 2015; Peña *et al.*, 2015; Fishwick, 2017: 135-183). En este período se fecha la mayoría de elementos constructivos y decorativos asociados al aparato decorativo del recinto monumental (Pensabene y Mar, 2010; Mar y Pensabene, 2011).

En *Tarraco*, la presencia del mármol blanco remite siempre a la importación de la materia prima. Pero ello no implica, por supuesto, que una pieza determinada haya llegado a la ciudad totalmente manufacturada. Como han puesto de relieve numerosas investigaciones sobre los elementos esculpidos de Tarragona, tanto en el caso de la escultura exenta (Rodà, 1988: 461; *Ead.*, 1990: 301 y 304; Koppel, 2002: 53) como en el de los relieves destinados a los programas ornamentales de los edificios de representación (Koppel, 1990: 332-339; Pensabene, 1993; cf. Pensabene y Mar, 2010; Mar y Pensabene, 2011), a finales del siglo I dC y durante la siguiente centuria, talleres establecidos en *Tarraco* trabajaron con mármoles blancos importados en bruto, especialmente mármol lunense (Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012: 297), pero también otros, como el pario (cf. Rodà, 1990: 305-306). Con gran probabilidad también llegaron materiales procedentes de los afloramientos norpirenaicos situados en el llamado «Nappe des Marbres» (sobre los mármoles pirenaicos véase ahora Royo, 2016), aunque para este último extremo solo la revisión arqueométrica de las piezas con los conocimientos actuales arrojará luz al respecto. Sin embargo, en relación con períodos precedentes a la época flavia, la información es muy escasa.¹ Son dichos períodos los que centran nuestro interés.

De este modo, la atención del presente trabajo se centra en un momento bastante anterior: el período en torno a la obtención del rango de *colonia* de derecho romano —situada hacia finales del año 45 o el 44 aC (Alföldy, 2000; Arrayás, 2005; cf. Ruiz de Arbulo, 2013)— y el reinado de Augusto. Este período es decisivo para los primeros procesos de monumentalización de los espacios públicos de *Tarraco* y la conformación de

1. Únicamente durante la época julio-claudia elementos realizados en talleres locales con mármoles llegados a *Tarraco* en bruto. Además de los casos que conciernen a este trabajo tan solo se dispone de algunos ejemplos probables, procedentes de la escultura exenta (cf. Koppel, 1985: 142, nts. 67-69), dos fragmentos de togados de mediados del siglo I (*Ead.*: 36, n.ºs 49 y 50) y un fragmento de cabeza femenina datable en el segundo cuarto del siglo I dC (*Ead.*: 80, n.º 104).

una élite local, suponiendo un punto de inflexión para su progresivo crecimiento socioeconómico. Así, aparentemente en las primeras décadas de la época imperial el foro de la ciudad fue reformado y ampliado, llegando a alcanzar el doble de su extensión original (Mar *et al.*, 2012: 238-259). Este proceso se ha vinculado directamente a la promoción jurídica de la ciudad, que conllevó la formación de un senado local y la gestación de espacios de representación y de exaltación de la familia imperial. Por otro lado, numerosos autores clásicos narran que, entre los años 26 y 24 aC, el mismo Augusto residió en la ciudad mientras se recuperaba de una larga enfermedad, coincidiendo con los últimos años de las guerras cántabras (Suet., *Aug.* 26, 3 cf. 81; Dio LIII, 25, 7; Oros. VI, 21, 19). Cabe mencionar, además, la construcción del teatro y un ninfeo adyacente a este último en las cercanías del recinto forense, cuyo estudio conjunto de la decoración arquitectónica y los ciclos estatuarios unido a la revisión de los contextos cerámicos (véase Ruiz de Arbulo *et al.*, 2010) permiten situar su construcción de manera precisa en un momento situado entre los años 10 aC y 4 dC (Mar *et al.*, 2010; 2012: 286-327).

En comparación con épocas posteriores, las primeras piezas escultóricas y epigráficas en mármoles blancos son muy escasas y, en algunos casos, su ejecución no presenta la calidad de piezas más tardías. Sin embargo, la importancia de un examen detenido en su conjunto radica en que se trata de testimonios decisivos para comprender las circunstancias y también las motivaciones del inicio de la importación de *marmora* foráneos, un fenómeno en cuyos primeros momentos domina un único tipo de material: el mármol blanco, de diversas cualidades y procedencias. Así pues, se examinan aquí las más tempranas piezas arqueológicas documentadas cuya materia prima es el mármol, marcando un límite cronológico aproximadamente en la época augustea. Para ello, se reflexiona acerca del carácter local o importado de cada una de las piezas, sus circunstancias de hallazgo y su contexto topográfico, su funcionalidad y también los problemas de datación que se presentan en algunos casos.

Los talleres locales y los recursos lapídeos del entorno de *Tarraco* entre finales de la República y el período protoaugusteo

Antes de analizar las primeras evidencias epigráficas y escultóricas en mármoles blancos, creo convenientes unas breves notas sobre el panorama local en relación con los testimonios datables en el mismo período, pero realizados exclusivamente en materiales procedentes de la región (para la epigrafía oficial, véase Ruiz Rodríguez, 2017). Existen a grandes rasgos tres tipologías de recursos lapídeos: las rocas miocénicas —biocalcarenitas—; las cretácicas, entre las cuales se incluyen fundamentalmente las calizas biomicríticas, por un lado, y las pseudomicroesparíticas, por otro, y, bastante más alejados de la ciudad, existen frentes de rocas triásicas —lutitas— (Gutiérrez García-M., 2009: 103-228).

Sin duda, las biocalcarenitas (Àlvarez *et al.*, 2009a: 38-43; Gutiérrez García-M., 2009: 174-208) tuvieron un mayor volumen de uso en época romana, puesto que fueron utilizadas como el material constructivo por excelencia. Así, su uso se observa para los elementos estructurales de todos los edificios tarraconenses desde los orígenes mismos de la ciudad. Aun así, por supuesto, no faltan las evidencias de elementos ornamentales realizados en este material, pero recubiertos por una capa de estuco, con la finalidad de ocultar su aspecto tosco. Constituye el testimonio más antiguo un capitel corintio con inscripción bilingüe, en latín y en lengua ibérica, datado entre finales del siglo II e inicios del I aC (*CIL II²/14*, 1778), tal vez procedente de un gran monumento funerario en forma de edículo (Berns, 2008). No obstante, en lo que concierne a la época tardorrepública las piezas conservadas se datan sobre todo en el siglo I aC, especialmente en su segunda mitad (cf. los testimonios en Gimeno, 1991: 193-198). Los elementos de decoración arquitectónica en biocalcarenitas locales fueron predominantes hasta la época julio-claudia, tal como demuestran los numerosos elementos arquitectónicos procedentes, fundamentalmente, de las fases constructivas y las primeras reformas del teatro y el foro de la ciudad (*vid. Mar et al.*, 2012: esp. 261-264 y 309-315). Tan solo unos pocos ejemplares, a decir verdad de dimensiones gigantescas, en mármol lunense son datables en época julio-claudia, habiéndose asociado a la primera fase arquitectónica del templo de Augusto (*vid. infra*), sin que nos sea conocido ningún ejemplar de decoración arquitectónica datable con anterioridad.

Respecto a los soportes epigráficos de este período, aquellos que están realizados en biocalcarenitas locales se adscriben preferentemente a inscripciones destinadas una vez más a estructuras arquitectónicas (Ruiz Rodríguez, 2017: 38-40). En la época tardorrepública, los usuarios de esta tipología de soporte eran básicamente libertos que los encargaban para sus tumbas y monumentos funerarios (*CIL II²/14*, 865, 1314, 1560, 1607, 1626, 1686 y 1703), pudiendo uno de los bloques proceder de algún edificio público también costado por libertos, pero en cualquier caso de financiación privada (*CIL II²/14*, 1200). En opinión de E.M. Koppel, libertos acomodados eran también los clientes preferentes de un taller escultórico local activo a partir del tercer cuarto del siglo I aC, constatado a partir de una nutrida serie de estatuas funerarias (Koppel, 1985: 77-79, n.^{os} 98-101; 87-89, n.^{os} 112-117; *Ead.*, 2009). Al igual que los elementos arquitectónicos y epigráficos, las estatuas estaban recubiertas por una capa de estuco y después pintadas para proporcionar una mejor apariencia, constatable gracias a las huellas conservadas aún en varios ejemplares. En los relieves arquitectónicos con representación de bárbaros cautivos, procedentes de la basílica del foro de la ciudad y datados en torno al cambio de era (Koppel, 1990: 327-332; Lamuà *et al.*, 2011) se documenta una vez más la misma técnica (Koppel, 2002: 51-52).

Por otra parte, a juzgar por las evidencias conservadas, a partir del tercer cuarto del siglo I aC se inició la explotación de los materiales extraídos en las canteras de La Lloera, en el término del actual municipio de Alcover. Se trata de lutitas de tonalidad crema o beige, en ocasiones rojiza, que fueron consideradas, especialmente en la época fundacional de Tarraco, un material más apreciado para los soportes de la epigrafía oficial (Gorostidi

et al., en prensa; *vid.* también Alföldy, 2012: 430-431; Gorostidi y López Vilar, 2015). El testimonio más antiguo corresponde a la placa con inscripción honorífica a Pompeyo (*CIL* II²/14, 991 = *CIL* I², 2964a), fechada hacia el año 72 aC y reutilizada *circa* 45 aC para grabar otra inscripción en su cara posterior, en este caso dedicada a P. Mucio Escévola (*CIL* II²/14, 988 = *CIL* I², 2964b). Cronológicamente le sigue otra placa con inscripción honorífica, realizada en la variante roja de la *pedra d'Alcover*, cuyo texto fue reconstruido por G. Alföldy demostrando que se trata de una dedicatoria a Cn. Domicio Calvino datada hacia el año 36 aC (*CIL* II²/14, 977); ya en época augustea se fecha la inscripción a Victoria Augusta (*CIL* II²/14, 864). Todas estas inscripciones se vinculan al programa epigráfico del foro de la ciudad y sus cronologías están bastante bien acotadas, pero no debe olvidarse que este material lapídeo fue ampliamente utilizado en otros epígrafes oficiales (Ruiz Rodríguez, 2017: 40-43) y en no pocas inscripciones privadas, especialmente en las épocas augustea y julio-claudia (Gorostidi y López Vilar, 2015; Gorostidi *et al.*, en prensa).

Finalmente, de nuevo la epigrafía documenta los empleos más antiguos de las rocas ornamentales por excelencia de Tarragona (Ruiz Rodríguez, 2017: 43-45). Estas presentan dos facies, procedentes de las mismas áreas extractivas: por un lado, las calizas pseudomicroesparíticas, con tonalidades que abarcan desde los colores amarillentos a los rosados, agrupadas bajo la denominación de *pedra de Santa Tecla*, y por otro, las biomicríticas, de tonalidades situadas en la gama de los grisáceos y los parduzcos, conocidas como *llisós* (Álvarez *et al.*, 2009b; 2009a: 100-105; Gutiérrez García-M., 2009: 208-223). Su explotación se remonta al menos a la época augustea, a juzgar por la placa con inscripción en honor a Tiberio, datada con precisión entre los años 16 y 14 aC (*CIL* II²/14, 879). Mayor incertidumbre plantea el inicio del uso del *llisós*: aparece utilizado por primera vez en la única inscripción realizada con la técnica de las *litterae aureae* conservada en Tarragona, cuya cronología se sitúa con gran probabilidad en los años del reinado de Augusto (*CIL* II²/14, 878). No obstante todo lo indicado, el empleo de este *marmor*² parece ser aún bastante limitado en el período de estudio; de nuevo la epigrafía no proporciona más evidencias hasta la época julio-claudia (*CIL* II²/14, 998 y *CIL* II²/14, 1007).

Las primeras piezas arqueológicas elaboradas en mármoles blancos: catálogo y discusión

En este apartado se detallan, por orden cronológico, los testimonios escultóricos y epigráficos más tempranos de *Tarraco*, cuya materia prima es el mármol blanco:

2. La denominación de *marmor* en el sentido de roca ornamental aparece en el texto de algunas inscripciones de *Tarraco* y *Barcino*: *IRC* IV, 107-108; *CIL* II²/14, 1279 (véase Mayer, 1987/1989; Álvarez *et al.*, 2009b: 10-13). Sin embargo, se ha de tener presente que estas inscripciones datan del período situado entre época flavia y mediados del siglo II.

1. *Kylix* monumental³ (Koppel y Rodà, 1996: 135-141, figs. 1-3; Massó, 2001; *Id.*, 2006; Tarrats 2009: 83, n.º 5.3). Fue hallado de manera casual en el solar anexo al teatro (Mar *et al.*, 1982: 16). Esta vasija estuvo situada seguramente sobre uno de los dos grandes pedestales que flanqueaban la piscina del ninfeo adyacente al edificio de espectáculos (*Ibidem*: 17, esp. 21-22 y fig. 9; Mar *et al.*, 2012: 301-302, figs. 173-174). Su elaboración puede ser situada entre la época del segundo triunvirato y el período protoaugusteo (Koppel y Rodà, 1996: esp. 138-139; Koppel, 2001: 47), si bien recientemente se ha abogado por retrasar su origen a la época tardorrepública (Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012: 296). Se trata indudablemente de una pieza importada, de Roma o bien del Mediterráneo oriental (Koppel y Rodà, 1996: 140); pero esta cronología no concuerda con la del teatro, cuyo origen se remonta a la época augustea (*vid.* Mar *et al.*, 2012: 286-327). Ante esta circunstancia, la pieza podría haber sido traída a Tarraco en un momento posterior a su ejecución (Koppel y Rodà, 1996: 140-141; Koppel, 2001: 48), teniendo en cuenta que el ninfeo como espacio de dispersión y de ocio debe ser contemporáneo al edificio teatral o apenas un poco posterior, puesto que forma parte del mismo proyecto urbanístico. Respecto a la materia prima, el *kylix* está realizado en mármol blanco de grano fino-medio, habiendo sido identificado macroscópicamente y mediante lámina delgada como el procedente de Proconeso.⁴
2. Cabeza de una divinidad masculina o héroe indeterminado⁵ (fig. 1) (Koppel, 1985: 112-113, n.º 171, Tab. 76,1-4). Las circunstancias de su hallazgo son desconocidas, lo cual dificulta en gran medida su interpretación, a lo que se une el hecho de que su superficie se halla gravemente deteriorada y erosionada. Perteneció a una estatua ideal masculina, pero no es posible determinar con precisión la divinidad representada. Solo se puede encuadrar de manera genérica en el siglo I aC y tampoco es posible deducir con certeza su carácter local o importado. Está realizada en mármol blanco de grano fino, indeterminable a través de la observación macroscópica.
3. Retrato de un anciano desconocido⁶ (fig. 2) (Koppel, 1985: 90-91, n.º 120, Tab. 50,1-4, con la bibliografía anterior). Al igual que en el caso precedente se ignora su procedencia exacta en el entorno de Tarragona, aunque se presume su carácter funerario. La efigie pertenece a un retrato masculino que presenta rasgos propios de la senectud, con los pliegues nasolabiales muy pronunciados y una acusada calvicie. El semblante realista del personaje, serio y preocupado —hecho que delata en particular la boca muy apretada—, es típico de las representaciones retratísticas de la segunda mitad del siglo I aC, período del cual data la pieza (*Ibid.*; Rodà, 1988: 454). El retrato se data con bastante seguridad en la época tardorrepública (Koppel, 2002: 52-53), tratándose por consiguiente no solo de la escultura más temprana de Tarraco realizada en mármol, sino del retrato marmóreo más antiguo conocido de la *Hispania citerior* (Rodà, 1990:

3. MNAT, n.º inv. 45274. Dimensiones conservadas: 37 x 100 x 16 cm.

4. N.º ref. LEMLA: (A)2217-2220.

5. MNAT, n.º inv. 45583. Altura conservada: 19 cm.

6. MNAT, n.º inv. 467. Altura conservada: 21 cm; desde la coronilla hasta la barbilla: 26 cm.



Figura 1. Cabeza ideal masculina (MNAT, n.º inv. 45583).



Figura 2. Retrato de un anciano (MNAT, n.º inv. 467).

301). La materia prima es mármol blanco de grano fino con vetas grises, seguramente de Luni-Carrara (identificación macroscópica), existiendo dudas sobre su taller de origen: E.M. Koppel (2002: 52) lo considera una pieza importada, prácticamente en exclusiva con motivo del uso del mármol, pero se ha reconsiderado su elaboración en una *officina* local (Nogales y Rodà, 2014: 82).

4. *Mensa ponderaria*⁷ (fig. 3) (*CIL* II²/14, 1205). Fue encontrada en el solar para la construcción de la antigua Tabacalera en los años veinte del siglo pasado, donde fue reutilizada para un enterramiento en la necrópolis tardoantigua (Oliva, 1925/1926: 67, n.º 109), pero procede seguramente del foro colonial. La inscripción, grabada en su cara frontal, menciona en nominativo el nombre del edil [- *Calpu*]rnius Tiro, el encargado de su colocación en el recinto forense. Respecto a la datación, G. Alföldy propone en *CIL* II²/14 fecharla por criterios paleográficos a inicios del siglo I dC; no obstante, ante el óptimo paralelo que supone la placa con inscripción de Tiberio antes de ser emperador, datada en 16/14 aC (*CIL* II²/14, 879), a mi modo de ver ha de datarse hacia el último cuarto del siglo I aC. Recientemente, la autopsia de la pieza ha permitido corroborar que el material para su elaboración es mármol blanco de grano fino vetado de gris, identificable macroscópicamente como mármol lunense. El texto fue grabado en la ciudad, pero el soporte es seguramente importado (Ruiz Rodríguez, 2017: 46).

7. Museu Paleocristià, n.º inv. 14. Medidas: 16 x (75) x (22) cm.

5. Estatua togada colosal⁸ (fig. 4) (Koppel, 1985: 15-16, n.º 4, Taf. 4,1-3; Garriguet, 2001: 51-52, n.º 71, lám. XXI, 2; Boschung, 2002: 91, n.º 27.6; Mar *et al.*, 2010: 190, nts. 3-4 [M. Lamuà]). Los fragmentos que la componen fueron hallados en distintas campañas de excavaciones en el teatro.⁹ La estatua fue trabajada en distintas piezas, algunas desaparecidas,¹⁰ que después fueron unidas (una detallada descripción, en Koppel, 2002: 58-59): la cabeza, el brazo derecho y la mano izquierda junto a varias porciones del lado izquierdo y del dorso. Incluso el resto del cuerpo, que constituye el núcleo de nuestra estatua, fue trabajado en dos partes que estaban acopladas a la altura del pecho. Para esculpir todas estas piezas fueron necesarios varios bloques de mármol, que fueron unidos entre sí mediante pernos metálicos cuyos orificios son aún visibles en distintos puntos, observándose asimismo unas superficies de contacto planas, pero trabajadas mediante un puntero para que la rugosidad facilitara el ensamblaje. En algunos puntos estas superficies de contacto son verticales; en cambio, en la parte inferior presentan remates en ángulo recto. Todo este sistema era ocultado a través de la policromía, cuyos restos aún se conservan, o mediante una capa de estuco o similar. Esta circunstancia, motivada por cierto por las dimensiones colosales de la pieza,¹¹ unida a su lugar de hallazgo, los abundantes vestigios de policromía rojiza-violácea e incluso el tipo estatuario permiten suponer que se trata de una representación de Augusto, colocada en un punto central de la *scaenae frons* del teatro como pieza principal de su programa iconográfico (Koppel, 1985: 28-31 cf. p. 139-140 nt. 35), lo cual ha tenido una óptima acogida (entre otros, Garriguet, 2001: 52; Mar *et al.*, 2010: 190, nts. 3-4 [M. Lamuà]). Su datación no ha estado exenta de polémica: tradicionalmente se ha situado a mediados del siglo I dC (Koppel, 1985: 16-17, n.º 4 cf. p. 150; Garriguet, 2001: 51-52, n.º 71; Boschung, 2002: 91-92, n.º 27.6); en cambio, siguiendo a H.R. Goette (1990: 29, nts. 122-123, tab. 5,3), últimamente se ha apostado por una cronología augustea y, a saber, en torno al cambio de era (Mar *et al.*, 2010: 190 [M. Lamuà]). Ello supone aceptar que nuestro togado se instaló inmediatamente después de haberse finalizado las obras para la construcción del teatro. En el ciclo estatuario presidido por la figura colosal de Augusto se incluyeron al mismo tiempo o en época posterior dos cabezas-retrato de príncipes julio-claudios (aquí, n.ºs 6 y 7). Por otro lado, se ha considerado una escultura muy probablemente importada (Koppel, 1985: 143-144; cf. Goette, 1990: 29). El material, de nuevo, es mármol blanco de grano fino con vetas grises visibles en numerosos puntos, lo cual permite identificarlo macroscópicamente con bastante seguridad con el mármol procedente de las canteras de Luni-Carrara.

8. MNAT, n.º inv. 7584. Altura conservada: 246 cm.

9. La parte superior del cuerpo fue encontrada en 1919; la parte inferior, durante la excavación dirigida por M. Berges en el año 1977.

10. También ha perdido los pies y el extremo de la toga que cae desde el brazo izquierdo. Sin embargo, en estos casos no se debe a que fueran piezas trabajadas aparte, sino por los daños ocasionados tras su amortización.

11. Lo conservado alcanza los 2,46 m, a lo cual se ha de sumar la cabeza: el resultado es una estatua de poco menos de 3 m de altura.



Figura 3. *Mensa ponderaria* en mármol blanco de grano fino, probablemente Luni-Carrara (MNAT, n.º inv. P-14).



Figura 4. Estatua togada de tamaño colosal, procedente del teatro (MNAT, n.º inv. 7584).

6. Retrato de Germánico en edad juvenil¹² (fig. 5) (Koppel, 1985: 13, n.º 1, Taf. 1, 1-4; Rose, 1997: 134, cat. 63.2; Boschung, 2002: 91, n.º 27.2, tab. 76, 2-4 con bibliografía anterior; Garriguet, 2006: 162). Fue hallada en 1919 en las excavaciones del teatro, lo cual apunta que fuera colocada en el frente escénico a uno de los lados de la estatua de Augusto (aquí, n.º 5). Su identificación ha sido durante mucho tiempo discutida, pero actualmente se acepta la propuesta de K. Fittschen (1977: 44, nt. 17q), quien lo considera como un retrato de Germánico como príncipe adoptivo, siguiendo concretamente el tipo Béziers con bastante precisión (Rose, 1997: 134, cat. 63.2; Boschung, 2002: 91, n.º 27.2 con bibliografía anterior; Garriguet, 2006: 162; Mar *et al.*, 2010: 190, nt. 5 [M. Lamuà]). Su cronología es objeto de controversia: generalmente se acepta una datación tiberiana temprana (Koppel, 1985: 13-14, n.ºs 1-2; Garriguet, 2006: 162, con la discusión anterior); más recientemente se ha pensado en un origen hacia el mismo momento que la estatua togada colosal anteriormente mencionada, esto es, en la época augustea y más concretamente con anterioridad al año 4 dC (Mar *et al.*, 2010: 190 [M. Lamuà]). Siguiendo la hipótesis formulada en primer lugar por A. García y Bellido (1949: 15-16, n.º 5; pp. 24-25, n.º 13), esta imagen ha sido considerada de producción local (Koppel, 1985: 14, cf. 142, con la bibliografía anterior;

12. MNAT, n.º inv. 45000. Altura conservada: 39 cm; desde la coronilla hasta la base del mentón: 25 cm (cara: 17 cm).

Ead., 2002: 53) junto con el retrato analizado aquí a continuación. La materia prima vuelve a ser mármol blanco con algunas vetas grises, hecho que permite identificarlo *de visu* como lunense.¹³

7. Retrato de un príncipe julio-claudio en edad juvenil¹⁴ (fig. 6) (Koppel, 1985: 14, n.º 2, tab. 2, 1-4; Boschung, 2002: 91, n.º 27.2, Taf. 76,1-3 con bibliografía anterior; Garriguet, 2006: 165-166, lám. VIII, 1-4). Apareció junto a la efigie anterior y debió ser instalada en la misma galería de estatuas. Si bien existe consenso en considerarlo de origen local, al igual que para el retrato anterior, su identificación y con ello su cronología es más discutida, habiendo oscilado en la bibliografía entre los reinados de Augusto y de Claudio. M. Lamuà ha insistido en datarlo en época augustea, en el mismo momento que el anterior, y en reconocer una imagen de Agripa Póstumo (al respecto de toda esta discusión, véase la bibliografía citada, también para el retrato de Germánico). Pasando a la caracterización del mármol, conviene señalar que la observación macroscópica queda dificultada ante la limpieza mecánica a la que fue sometida la pieza tras su hallazgo, pero ello no impide apreciar que es un mármol de grano fino. En este caso, pudiera descartarse el mármol lunense, habiendo sido identificado mediante lámina delgada como Paros (Mayer y Álvarez Pérez, 1985: 189), posibilidad que tal vez pueda confirmarse a través del análisis isotópico (De Mesa y Royo, en prensa).¹⁵ Con todos estos condicionantes, aceptar una datación augustea y el mármol pario como materia prima supone asumir que se trata del único ejemplar de estas características para esta cronología. Esta circunstancia, unida a las mayores dificultades de interpretación que genera este retrato con respecto a su *pendant*, que han sido siempre puestas de relieve en la investigación, nos alerta de que debemos mantener por el momento la cautela con respecto a su datación e identificación.
8. Placa con inscripción probablemente honorífica¹⁶ (*CIL* II²/14, 1943). Tan solo conserva el inicio de la línea, con una M que mide 9,2 cm de altura. Ello, unido a su procedencia —excavaciones en el foro «colonial»—, permite vincular el epígrafe con algún dignatario destacable de la ciudad o incluso del Estado romano. Pese a lo exiguo del texto conservado, la comparación paleográfica permite una datación augustea. La placa está realizada en mármol blanco de grano muy fino con veteado grisáceo, muy probablemente Luni-Carrara (identificación macroscópica), y su texto fue grabado con seguridad en una *officina lapidaria* de la ciudad que para esta cronología ya contaba con una larga tradición (cf. Ruiz Rodríguez, 2017: 47).
9. Lastra con inscripción monumental de [- --- - f.] *Gal. Atticu[s]*¹⁷ (*CIL* II²/14, 1309). Fue hallada extramuros, al noroeste de la ciudad, pudiendo haber formado parte de

13. Fue caracterizado mediante lámina prima como un mármol de procedencia griega, probable pentélico (Mayer y Álvarez Pérez, 1985: 189; corresponde al ejemplar designado como «le dit "Tibère"»), hecho que ha de ser descartado (De Mesa y Royo, en prensa). N.º ref. LEMLA: A-1133.

14. MNAT, n.º inv. 45001. Altura conservada: 38 cm; desde la coronilla hasta el mentón: 25 cm (cara: 17 cm).

15. N.º ref. LEMLA: A-1134.

16. MNAT, n.º inv. 5204. Medidas: (22) x (15) x 1,5/2 cm.

17. MDT, n.º inv. 1319. Medidas: 56 x (148) x 10,5 cm.



Figura 5. Retrato de Germánico en edad juvenil, procedente del teatro (MNAT, n.º inv. 45000).



Figura 6. Retrato de un príncipe julio-claudio en edad juvenil, procedente del teatro (MNAT, n.º inv. 45001).

un inmenso monumento funerario, aunque sus características monumentales y su óptima ejecución paleográfica son dignas de un edificio público. En cualquier caso, documenta en nominativo parte del nombre de un destacado ciudadano tarraconense, que fue el primero en revestir algún cargo de gran importancia o en realizar alguna acción extraordinaria, que desafortunadamente, a tenor de lo conservado del texto, no podemos determinar. Respecto a la datación, coincidimos con G. Alföldy en la posibilidad de que se remonte a época de Augusto, aunque como indica el mismo estudioso no puede descartarse absolutamente su atribución al período julio-claudio. La observación macroscópica nos ha permitido recientemente constatar que está realizada en mármol blanco de grano fino, muy probablemente extraído en Luni-Carrara (Ruiz Rodríguez, 2017: 47).

10. Placa con inscripción honorífica a un magistrado tarraconense ascendido al *ordo equester*, de cognombre *Nepos*¹⁸ (*CIL* II²/14, 1021). Sus circunstancias de hallazgo se mantienen desconocidas; sin embargo, la mención *ex d(ecurionum) d(ecreto)* delata su procedencia del foro «colonial». La inscripción puede ser datada entre los últimos años del

18. MNAT, n.º inv. 743. Medidas: 36,5 x (22,5) x 3/4,2 cm.

reinado de Augusto y el inicio del gobierno de su sucesor, debido a la pertenencia del individuo a la *legio VI* sin mención de *Victrix*; la mención del flaminato de Roma y Augusto sin anteceder a este último la palabra *Divus*, de hecho pudiera hacer que se remonte a la época augustea. Esta placa constituye uno de los escasísimos ejemplares en los que se documenta el *bardiglio* en el conjunto epigráfico de Tarraco (véase Ruiz Rodríguez, 2016: 109-111), representando debido a este motivo un *unicum* entre las inscripciones tarraconenses del siglo I dC (cf. *Id.*, 2017: 47). Fue elaborada en el mismo taller que el resto de la epigrafía oficial de este período, lo cual se confirma fehacientemente a causa de sus estrechas similitudes paleográficas con otros ejemplares *grosso modo* contemporáneos (cf. esp. *CIL* II²/14, 864 y 884).

11. Altar dedicado al *numen August*¹⁹ (fig. 7) (*CIL* II²/14, 851). Fue hallado en el solar ocupado por el teatro. Su elevada calidad se hace patente en el exquisito aparato decorativo —nótese la excelente ejecución de los detalles como los utensilios sacerdotales esculpidos en las caras laterales y posterior, los *pulvini* y la misma molduración de cimacio y basa— y en las proporciones de la pieza, características que invitan a pensar que fue producida en un taller romano e importada totalmente manufacturada a Tarraco (Ruiz Rodríguez, 2016: 109). Por lo que respecta a la cronología, tradicionalmente ha existido consenso en situarlo en el siglo I dC con motivo de la paleografía y los elementos esculpidos en relieve; por su parte, G. Alföldy prefiere leer el texto como *Numini / August(i)* y datarlo en época augustea, en coincidencia con la cronología de construcción del edificio teatral. No obstante, últimamente se ha apostado por la restitución *Numini / August(orum)*, habiendo sido situado en época flavia (Mar *et al.*, 2015: 254). Finalmente, se trata nuevamente de una pieza elaborada en mármol blanco de grano fino, caracterizado macroscópicamente como lunense (Rodà, 2002: 228, n.º 66; Ruiz Rodríguez, 2016: 108-109).

Como puede advertirse, a partir de la observación general de estos elementos se extrae que la inmensa mayoría de ellos están realizados en mármol blanco calcítico de grano fino (n.ºs 2-9 y 11). En Tarraco, especialmente en el siglo I dC, el material con estas características más documentado es el procedente de Luni-Carrara, estando atestiguado a lo sumo el pario *lychnites* (Herz, 1988; Maniatis y Polikreti, 2000; Attanasio *et al.*, 2006) únicamente para retratos imperiales (De Mesa y Royo, en prensa), lo cual concuerda con su uso en el Imperio para las estatuas de mejor calidad, como el Augusto de Prima Porta (Pollini *et al.*, 1998) o la Victoria de Samotracia (Maniatis *et al.*, 2012: 265-269) por citar dos de los ejemplos más representativos. Asimismo se documenta, pero en mucha menor medida, el uso del mármol pentélico una vez más para la elaboración de efigies de la familia imperial, restringiéndose aparentemente a piezas importadas (cf. De Mesa y Royo, en prensa). Entre los mármoles blancos de grano fino se incluyen los materiales de Göktepe, cuyas canteras

19. MNAT, n.º inv. 7590. Medidas totales: 90 x 60 x 60; medidas del fuste: 63 x 50 x 50 cm. Las dos variantes de lectura son *Numini / August(i)* y *Numini / August(orum)* (Rodà, 2002: 228, n.º 66).



Figura 7. Ara dedicada al *numen Augustus*(---)
(MNAT, n.º inv. 7590).

se han localizado recientemente en Asia Menor (véase últimamente Bruno *et al.*, 2012, 2015 con la bibliografía anterior), que sin embargo se ha atestiguado a lo largo del Imperio predominantemente en imágenes imperiales del taller de Afrodísias datadas en el siglo II, sin que hasta ahora se conozca para *Tarraco* ningún ejemplar seguro.

Por lo tanto, existen mayores probabilidades de que los elementos arqueológicos cuya materia prima es el mármol blanco de grano fino fueran elaborados en mármol lunense. En el Mediterráneo occidental, el mármol de Luni-Carrara fue utilizado aparentemente a mucha mayor escala que otros materiales similares, pero procedentes de la parte oriental del Imperio, tal como demuestran especialmente los programas arquitectónicos y estatuarios (Pensabene, 2012a), tratándose del mármol blanco más asequible (*Id.*, 2012b). Esta apreciación es válida, por supuesto, para *Tarraco* y el resto de ciudades del noreste de Hispania durante la época altoimperial (Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012; cf. Rodà, 1990: 304). Pese a ello, evidentemente, la superioridad numérica del mármol de Luni-Carrara en el conjunto de las piezas arqueológicas tarraconenses no representa un criterio suficiente. Sin embargo, tampoco debe ser ignorado el característico veteado grisáceo, presente en un gran número de piezas. Por todas estas razones, puede afirmarse que el mármol lunense fue empleado para la elaboración del número predominante de los elementos aquí recogidos: el retrato funerario (n.º 3), la *mensa ponderaria* (n.º 4), dos de las estatuas imperiales del teatro (n.ºs 5 y 6), el epígrafe fragmentario del foro colonial (n.º 8), la inscripción

monumental de *Atticus* (n.º 9) y el altar al *numen* de Augusto o de los Augustos (n.º 11), este último de cronología más polémica.

Por lo que respecta a otros mármoles, en primer lugar se constata la variedad grisácea con venas azuladas denominada *bardiglio*, procedente también del distrito de Luni-Carrara (n.º 10). La datación de la inscripción honorífica a *Nepos*, situada entre finales de época augustea y la época tiberiana temprana, debe ser considerada como *terminus post quem* para la introducción de esta variedad. La cabeza del príncipe julio-claudio (n.º 7) pudiera estar labrada en mármol pario, siendo imprecisa también su cronología, mientras que la caracterización de la materia prima utilizada para la cabeza de divinidad (n.º 2) no puede ni siquiera aventurarse macroscópicamente. Por otro lado, tan solo la pieza más temprana, que corresponde a la vasija monumental (n.º 1), está realizada en mármol proconesio. Este material, que se ha constatado con certeza para la cronología estudiada tan solo en esta escultura decorativa, es relativamente escaso en el panorama tarraconense: su uso se documenta para algunos elementos arquitectónicos procedentes del *témenos* del templo al *Divus Augustus* datados ya en los inicios del siglo II dC,²⁰ en un único pedestal monolítico del siglo II (*CIL* II²/14, 1336) y especialmente en sarcófagos datados como muy temprano en la segunda mitad de la misma centuria (Claveria, 2001: n.ºs 3, 7, 19-20, 22, 26, 28, 31, 35 y 37; Rodà, 2001: 53-59). Por lo tanto, se puede afirmar que la vasija tardorrepublicana constituye un *unicum* no solo por sus rasgos estilísticos y su elevada calidad, sino también por tratarse de un testimonio aislado del uso del mármol proconesio en el contexto de Tarraco, lo cual sirve como criterio para reafirmar su carácter importado. Con todo, no debemos pasar por alto que pudo llegar a la ciudad con posterioridad a su ejecución.

Los elementos aquí analizados superan considerablemente en número a aquellos contemporáneos, pero realizados en calizas del entorno consideradas de hecho como ornamentales (*pedra de Santa Tecla* y *llisós*). Este fenómeno puede explicarse por la búsqueda de rocas aptas para el trabajo escultórico, una cualidad de la que carecía en época romana la *pedra de Santa Tecla*, no así el *llisós*, tal como atestiguan las piezas arqueológicas fechadas en épocas posteriores, que presentan un trabajo escultórico muy sumario (Àlvarez *et al.*, 2009b: 57-71). De este modo, parece claro el énfasis puesto por los usuarios y comitentes en el acabado final de los elementos de esta cronología.

Después de considerar la procedencia de los materiales lapídeos, el siguiente aspecto a tener en cuenta es el origen de los talleres donde fueron labradas todas estas piezas. Si bien la materia prima es un indicio de la importación, una opción muy plausible es que las piezas fueran elaboradas a partir de bloques llegados a la ciudad en bruto. El carácter importado totalmente manufacturado es manifiesto para el *kylix* monumental (n.º 1), así como, a mi

20. Para elementos arquitectónicos, únicamente me consta el empleo del mármol proconesio en cuatro piezas analizadas y publicadas con tal, fechadas en época adrianea y vinculadas al *témenos* del templo al *Divus Augustus*. En primer lugar se hallan los capiteles de columna de procedencia desconocida (MNAT, n.ºs inv. 34251 y 34252; n.ºs ref. LEMLA: 364 y 365); Pensabene, 1993: 33-35, n.ºs 1-2; Domingo, 2005: 202-207, n.ºs 26-27. Dos cornisas con sofíto han aparecido en excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la catedral, confirmando su pertenencia al templo de culto imperial (MNAT, n.ºs inv. CAT10-111-3 y CAT10-111-4); Macías *et al.*, 2012: 30, n.ºs 1.2.10 y 1.2.11.

entender, en el altar del teatro (n.º 11). También se puede incluir entre las piezas importadas con bastante seguridad el togado colosal del teatro (n.º 5), puesto que pudiera pensarse que los talleres escultóricos locales no estaban aún preparados para una obra de tal envergadura. Mayores dificultades plantea la cabeza de divinidad (n.º 2). En cambio, en el caso de los retratos de príncipes julio-claudios (n.ºs 6 y 7), es verosímil considerar una producción local. Para el retrato de Germánico (n.º 6), podría apuntar a favor de ello el trabajo nulo del bloque de mármol en la parte inferior de la pieza, en la parte correspondiente al apéndice para su inserción en el torso correspondiente. La imagen funeraria del anciano (n.º 3) es con gran probabilidad una obra local. A otro nivel, la *mensa ponderaria* (n.º 4) podría ser un claro ejemplo de soporte importado según un formato preestablecido, siendo de origen local únicamente la incisión del *titulus*: las formas de las letras son idénticas a aquellas de otras inscripciones augusteas. Similar es el caso de las lastras y placados utilizados para inscripciones honoríficas y monumentales (n.ºs 8-10), que pueden ser considerados sin problema elementos trabajados en una *officina lapidaria* a partir de un bloque seccionado en varias placas. Dos de los monumentos epigráficos considerados (n.ºs 8 y 10) estaban alisados por todos sus lados, mientras que los fragmentos de la inscripción monumental de *Atticus* (n.º 8) conservan los cantos originales en sus laterales, quedando en los márgenes las letras cortadas en vertical —un claro indicio de que fueron grabadas *in situ*, una vez colocadas las lastras en el edificio original—, constituyendo con seguridad solo una parte de un placado mayor. Asimismo, solamente están trabajadas la cara frontal y las laterales, que conservan los orificios para el anclaje al edificio de procedencia, estando el dorso únicamente repicado.

A continuación deben ser considerados la destinación, la finalidad, los usuarios y los comitentes de todos estos elementos. Las piezas de mayor calidad artística están destinadas en su mayoría a conjuntos arquitectónicos monumentales y de representación, habiendo sido comisionadas al menos parcialmente por los primeros magistrados de la ciudad, y por ende miembros de la élite local, acaso haciendo uso de los mecanismos propios del *evergetismo*. Son ejemplos claros de ello la vasija en mármol proconesio (n.º 1), recuperada en el solar antaño ocupado por un espacio de esparcimiento, y las estatuas imperiales del teatro (n.ºs 5-7). Estas últimas ostentan grandes connotaciones propagandísticas, siendo esto válido también para el altar del mismo edificio, tratándose de un elemento central en las ceremonias de culto imperial (n.º 11). De este modo, el teatro se presenta como el espacio que nos ha legado el mayor número de elementos arqueológicos que destacan por ser los más precoces en el empleo de los mármoles blancos.

En cuanto a la *mensa ponderaria* (n.º 4), si bien apareció en contexto de reutilización, su contexto primario fue seguramente el foro de la ciudad —fue encargada, de hecho, por un edil— y está cargada, asimismo, de sentido ideológico, al contener las medidas oficiales decretadas en Roma.²¹ El retrato del anciano (n.º 3) tuvo segura-

21. Actualmente se halla en preparación un estudio monográfico sobre esta pieza, en el que las cuestiones aquí apuntadas a grandes rasgos se desarrollarán de manera exhaustiva. Acerca de un *aequipondium* vinculado a la báscula pública del puerto de *Tarraco* (de cronología bastante posterior), con algunas reflexiones sobre el *ponderarium* de la ciudad, véase Rodríguez Martorell y Ruiz de Arbulo, 2016.

mente una destinación privada, habiendo sido encargado por un personaje acomodado perteneciente a una familia de posición elevada, que deseó trasladar su preeminencia a su monumento funerario. La inscripción de *Atticus* (n.º 8) es más controvertida al respecto. Por último, las posibilidades de interpretación de la cabeza de divinidad (n.º 2) quedan de nuevo limitadas en extremo ante la falta de contexto arqueológico y su deficiente estado de conservación. Sin embargo, puede proponerse a modo de hipótesis una procedencia de algún templo o santuario indeterminado, erigido en época tardorrepública.

Por último, quedan pendientes de manera ineludible algunas notas sobre los problemas de datación que plantean las piezas estudiadas. Junto a la cabeza ideal (n.º 2), encuadrable únicamente de manera genérica en el siglo I aC, otros dos elementos escultóricos (n.ºs 1 y 3) plantean la importante pregunta de si deben ser situados en los últimos años de la época tardorrepública o en los inicios del reinado de Augusto. Ya ha sido discutido al respecto el caso del *kylix* monumental (n.º 1), habiéndose preferido últimamente una datación tardorrepública y tratándose, de este modo, del único caso ubicable en dicho período. Por lo que respecta al retrato funerario (n.º 2), se ha recordado previamente que los talleres escultóricos de *Tarraco* comenzaron aparentemente su actividad a partir del último tercio del siglo I aC, habiéndose llamado la atención en el riesgo de situarlo con anterioridad a época augustea, dado que, de ser así, se trataría del único ejemplo que atestigüe un uso del mármol en época tardorrepública (cf. Nogales y Rodà, 2014: 80). El resto de las piezas se incluye ya con seguridad a partir de época augustea: así lo muestra claramente la *mensa ponderaria* (n.º 4) y, al parecer, la estatua togada colosal (n.º 5), siendo los restantes casos más inciertos al respecto, puesto que eventualmente podrían ser datados en épocas posteriores. Únicamente estudios más detallados, que superan los límites y las pretensiones de este trabajo, contribuirán a clarificar esta cuestión. En cualquier caso, a través de lo expuesto se puede afirmar que existen las garantías necesarias para considerar todas estas piezas —al menos en su mayoría— los testimonios más antiguos para la importación de mármoles en nuestra ciudad.

Consideraciones finales

La fase fundacional de *Tarraco* continúa siendo una incógnita en numerosos aspectos, pero se puede afirmar a propósito de este trabajo que fue una ciudad pionera en la importación de los mármoles blancos. Para ello, fue fundamental poder contar con los recursos procedentes de la cercana península Itálica, a partir de los mármoles blancos de Luni-Carrara. Por supuesto, esta es una idea apuntada ya en contribuciones anteriores, dedicadas fundamentalmente al protagonismo del mármol lunense (*vid.* últimamente Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012; Ruiz Rodríguez, 2015), pero la intención es materializarla con claridad en la síntesis aquí presentada.

Como se ha indicado, el uso del mármol en la ciudad podría remontarse con gran probabilidad a los últimos años de la época republicana. No me consta, a excepción del caso particular de *Emporiae*, que es traído a colación líneas abajo, ninguna otra ciudad en la península Ibérica donde se haya identificado con certeza un uso de tantos elementos en mármol blanco en momentos tan tempranos. No obstante, hemos de reconocer que un verdadero uso regular del mármol comienza a registrarse solo a partir del reinado de Augusto. Y, evidentemente, *Tarraco* no representa en este sentido ninguna excepción, puesto que se trata de la tónica habitual de las ciudades hispanas, que, en paralelo a los primeros procesos de monumentalización de sus espacios públicos, comienzan a introducir los mármoles blancos como parte imprescindible de sus imponentes programas ornamentales. Por una parte, los mármoles foráneos llegan por primera vez de manera no ocasional a las costas de la fachada mediterránea de Hispania a partir de este período²² (cf. Gutiérrez García-M. y Rodà, 2012). Los primeros años de la época augustea no significan únicamente el inicio de la importación masiva de *marmora* de varios puntos del Mediterráneo: también se inicia la explotación de recursos lapídeos análogos del mismo territorio, más o menos inmediato.

Representa un claro ejemplo el cuadrante nororiental de la Península: en esta zona, la ciudad de *Emporiae* y su entorno ofrecen testigos verdaderamente precoces al respecto, lo cual se explica principalmente por sus orígenes como *emporion* griego. Destaca indudablemente la estatua masculina identificada tradicionalmente con Asclepio y últimamente con Serapis, datada a finales del siglo II aC (Ruiz de Arbulo y Vivó, 2008), cuyas vestimentas están realizadas en mármol pentélico, estando las partes carnosas esculpidas en mármol de Paros (cf. Mayer y Álvarez, 1985: 186-187). Asimismo, la ciudad nos muestra otro uso precoz de un mármol blanco-grisáceo (quizá de Saint-Béat) a través de una inscripción relacionada con la monumentalización del santuario de Serapis, datada en torno a mediados del siglo I aC (*IRC III*, 15 = *ELRH*, C79). Con anterioridad a esta fecha, un altar de Pontós fechado en los últimos años del siglo I aC utiliza como soporte el mármol pentélico (Rodà, 1997: 13; Buxó *et al.*, 1998: 77). Asimismo, es reveladora la epigrafía de *Emporiae* a la hora de ilustrar cómo los mármoles blancos se utilizaban ya desde época augustea para los programas de monumentalización del foro: para la placa con inscripción en honor a Agripa, del año 18 aC (*IRC III*, 24; *vid.* Rodà, 1986-89), la materia prima fue caracterizada *de visu* como mármol pirenaico de Saint-Béat.²³

En otros puntos variados de la península Ibérica el fenómeno es comparable. Así ocurre en Lusitania, donde están presentes mármoles de diversas características en la zona del Anticlinal de Estremoz (Álvarez *et al.*, 2009a: 60-67; Mañas, 2012 con bibliografía precedente). En la Bética, el uso del mármol de Almadén de la Plata se inicia en época augustea (Álvarez *et al.*, 2009a: 18-25; Taylor, 2015), al igual que aparentemente el mármol de la

22. Véase los diversos estudios recogidos en Nogales y Beltrán, 2008; García-Entero, 2012. Cf. asimismo el estado de la cuestión en Rodà, 2012.

23. El material lapídeo de esta pieza se encuentra actualmente en estudio por los responsables de la Unitat d'Estudis Arqueomètrics del ICAC.

sierra de Mijas (Beltrán y Loza, 2008; Àlvarez *et al.*, 2009a: 106-113 con la bibliografía anterior). Hacia el mismo período comienza la explotación de canteras de otras calizas ornamentales por toda la península Ibérica (Àlvarez *et al.*, 2009a: *passim*), un fenómeno atestiguado especialmente a través de soportes epigráficos con dataciones precisas en los que se documenta por primera vez el uso de estos materiales (Rodà, 2005): son los casos de la caliza de Sagunto, la *pedra de Buixcarró*, el *broccatello* de Dertosa y, para Tarraco, la *pedra de Santa Tecla* y el *llisós*.

Con todo, nuestra ciudad constituye un caso particular, dado que para obtener mármoles blancos tuvo que recurrir obligatoriamente a la importación y, aun así, se documenta un número impactante de piezas arqueológicas. Ello se explica fácilmente recordando la antigüedad y la importancia de Tarraco: se trata, como es sabido, del primer asentamiento romano establecido fuera de la península Itálica y, a partir de época augustea, de la capital de la provincia más extensa del Imperio. Por descontado, el hecho de contar con un puerto conectado con las principales rutas del Mediterráneo occidental hizo posible la importación de todo tipo de materiales, sorteando los inconvenientes que plantea el transporte, sobre todo en cuanto a costes, por vía terrestre (cf. Fant, 2012). Asimismo, se observa una variedad de empleos, constatándose un uso tanto en escultura decorativa, en estatuas exentas, en elementos funcionales, pero cargados de simbolismo, como en numerosos monumentos epigráficos. Es destacable, además, que para todos esos elementos se optara hasta la época augustea por la importación exclusiva de mármoles blancos, sin entrar en competencia con otros materiales considerados ornamentales. Únicamente a partir de época tiberiana se atestiguan con seguridad ejemplos del empleo de *marmora* de color, pero al parecer están restringidos a monumentos epigráficos dedicados a miembros de la familia imperial (Ruiz Rodríguez, 2017: 48-49). Se trata de la placa honorífica de Druso en *africano de Teos* (CIL II²/14, 884) y otras inscripciones adscritas a miembros indeterminados de la dinastía julio-claudia: el *africano* se documenta de nuevo en CIL II²/14, 882; el *giallo antico*, en CIL II²/14, 885 y el *pavonazzetto* en CIL II²/14, 957.

En el estado actual de los conocimientos, respecto a la situación de los mármoles blancos, se aprecia a partir de la época tiberiana un cambio notable de tendencia con respecto al período anterior: con la salvedad de un fragmento epigráfico —también relacionado con la familia imperial— en mármol blanco de *Afyon* (CIL II²/14, 887), está asegurado el uso de mármoles blancos básicamente en escultura exenta, siendo el conjunto de estatuas imperiales del foro y el teatro las mejores representantes (Koppel, 1985: 13-14, n.^{os} 1-2; 15-19, n.^{os} 4-7; 32-33, n.^{os} 44-45; 35-36, n.^{os} 48-50; 91-92, n.^{os} 121-123; *Ead.*, 2000). De este modo, como cabía esperar, la preponderancia de la importación de mármoles para un uso en programas ornamentales de los espacios públicos se refuerza durante los reinados de los sucesores de Augusto, representando la continuidad de una tendencia que tiene sus orígenes en las postrimerías de la República y especialmente a partir del reinado del primer emperador. El empleo escultórico del mármol blanco es predominante desde los primeros momentos y no cesará hasta finales del Alto Imperio, debido a que es una materia prima más adecuada para esta finalidad que los duros y toscos recursos lapídeos del entorno local.

El auge de esta tendencia está representado, sin duda alguna, por la construcción del templo de Augusto y las estructuras monumentales a él asociadas. El edificio fue levantado al parecer en época julio-claudia, siendo construido íntegramente en mármol lunense (Mar *et al.*, 2012: 352-359). A este edificio templar han sido atribuidos un fragmento de capitel corintio de lesena de orden gigante, datado en época de Tiberio (Pensabene, 1993: 36-37, n.º 4; Domingo, 2005: 178-179, n.º 14) y varios fragmentos de un friso decorado con roleos de acanto, datado hacia el tercer cuarto del siglo I dC (Pensabene, 1993: 80-82, n.º 77; Pensabene y Mar, 2004: 78-80, n.º 1, figs. 3 y 5; Pensabene, 2005: 236-237, n.º 1, tab. 3-4, figs. 5, 6 y 8). Por otro lado, un dedo de una estatua gigantesca en mármol dolomítico, probablemente procedente de Tasos, recuperado en un nivel constructivo de época flavia (Macías *et al.*, 2007: 781-782, fig. 11.1; *Id.*, 2011: 882, fig. 4.5), ha sido identificado con la propia imagen de culto situada en el interior de la *cella* y se ha datado, por consiguiente, en época tiberiana. No obstante, la misma escasez del fragmento conservado limita sus posibilidades de interpretación.

Para finalizar, queda hacer hincapié en la necesidad de realizar analíticas a muestras tomadas a las piezas arqueológicas para caracterizar de manera más exacta los materiales lapídeos empleados. En este trabajo, la identificación de los materiales lapídeos ha sido realizada básicamente mediante inspección visual y somos conscientes de las limitaciones que eso implica. Ante ello, el análisis arqueométrico se presenta como la única metodología capaz de ofrecer garantías a la hora de dilucidar la caracterización y la procedencia de los mármoles blancos. Esto, junto a los avances en los estudios epigráficos y escultóricos, tal vez contribuya a corroborar o matizar las conclusiones e hipótesis presentadas, solucionando o paliando algunos interrogantes planteados.

Agradecimientos

El presente trabajo se inscribe en el proyecto I+D HAR2015-65319-P, MINECO/FEDER, UE. Se enmarca también en los objetivos de la tesis doctoral del autor, financiada gracias a la AGAUR (2017FI_B00618) y el MECD (FPU2016/00675). Deseo expresar mi agradecimiento por su ayuda y sus valiosas indicaciones a Diana Gorostidi (URV/ICAC), Isabel Rodà (UAB), Hernando Royo (UEA-ICAC) y Joaquín Ruiz de Arbulo (URV/ICAC). Asimismo, agradezco a Josep Anton Remolà (MNAT) y Sofía Mata de la Cruz (MDT) las facilidades concedidas para el acceso a las piezas estudiadas en este trabajo. Las fotografías de las piezas han sido realizadas por el autor, gracias a la cortesía del MNAT.

Bibliografía

ALFÖLDY, G., 2000, Wann wurde Tarraco römische Kolonie?, en G. PACI (ed.), *Miscellanea epigraphica in onore di Lidio Gasperini* I, Ichnia, Collana del Dipartimento delle Scienze Storiche dell'Antichità 5, Università degli Studi di Macerata, Tívoli, 3-22.

ALFÖLDY, G., 2012, *Officina lapidaria Tarraconensis*, en A. DONATI y G. POMA (eds.), *L'officina epigrafica romana. In ricordo di Giancarlo Susini*, Epigrafia e antichità 30, Fratelli Lega, Faenza, 429-571.

ÀLVAREZ, A., DOMÈNECH, A., LAPUENTE, P., PITARCH, À., ROYO, H., GARCÍA-ENTERO, V., GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A. y RODÀ, I., 2009a, *Marbles and stones of Hispania: catàlogo de la exposició celebrada con motivo del IX ASMOSIA Conference, Tarragona, 8-14 de junio de 2009*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

ÀLVAREZ, A., GARCÍA-ENTERO, V., GUTIÉRREZ GARCÍA-M. y RODÀ, I., 2009b, *El marmor de Tarraco. Explotació, utilització i comercialització de la pedra de Santa Tecla en època romana = Tarraco marmor. The Quarrying, Use and Trade of Santa Tecla Stone in Roman Times*, Hic et Nunc 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

ÀLVAREZ, A., MACIAS, J.M., MUÑOZ, A., PITARCH, À., TEIXELL, I. y MENCHON, J.J., 2012, *The marmora used in the imperial cult area of Tarraco (Hispania Citerior)*, en A. GUTIÉRREZ GARCÍA-M., P. LAPUENTE e I. RODÀ (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSIA) Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 196-203.

ARRAYÁS, I., 2005, *Tarraco*, colonia romana, *Habis* 36, 159-178.

ATTANASIO, D., BRILLI, M. y OGLE, N., 2006, *The isotope signature of Classical marbles*, L'Erma di Bretschneider, Roma.

BELTRÁN, J. y LOZA, M.L., 2008, La explotación romana del mármol de la «sierra de Mijas»

(Málaga). Un estado de la cuestión, en T. NOGALES y J. BELTRÁN (eds.), *Marmora Hispana. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 313-338.

BERNS, Ch., 2008, Ein Grabbau für verschiedene Betrachter. Zu einem spätrepublikanischen Architekturfragment aus Tarragona, en J. BÖRM, N. EHRHARDT y J. WIESEHÖFER (eds.), *Monumentum et instrumentum inscriptum. Beschriftete Objekte aus Kaiserzeit und Spätantike als historische Zeugnisse. Festschrift für Peter Weiß zum 65. Geburtstag*, Franz Verlag, Stuttgart, 9-20.

BOSCHUNG, D., 2002, *Gens Augusta: Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Monumenta Artis Romanae XXXII, Philipp von Zabern, Maguncia del Rin.

BRUNO, M., ELÇI, H., YAVUZ, A.B. y ATTANASIO, D., 2012, *Unknown Ancient Marble Quarries on Western Asia Minor*, en A. GUTIÉRREZ GARCÍA-M., P. LAPUENTE e I. RODÀ (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 562-572.

BRUNO, M., ATTANASIO, D., PROCHASKA, W. y YAVUZ, A.B., 2015, *An Update on the Use and Distribution of White and Black Göktepe Marbles from the First Century AD to Late Antiquity*, en P. PENSABENE y E. GASPARINI (eds.), *ASMOSIA X. Proceedings of the Tenth International Conference of ASMOSIA, Association for the Study of Marble & Other Stones in Antiquity (Rome, 21-26 May 2012)*, Roma, 461-468.

BUXÓ, R., PONS, E. y VARGAS, A., 1998, *El graner de l'Empordà. Mas Castellar de Pontós a l'edat del ferro*, cat. expos., Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.

CIL I² = DEGRASSI, A. (ed.), 1986, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Latinae Antiquissimae ad C. Caesaris mortem. Pars posterior, edition altera. Fasciculus IV. Addenda tertia auxit et*

edenda curavit Ioannes Krummey I. Textus, De Gruyter, Berlín-Nueva York.

CIL II²/14 = ALFÖLDY, G., 2011-2016, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera. Pars XIV, conventus Tarraconensis pars meridionalis. Fasc. 2-4, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, De Gruyter, Berlín.

CLAVERIA, M., 2001, *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, Corpus Signorum Imperii Romanii – España I, Tabularium, Murcia.

DOMINGO, J.Á., 2005, *Capitells corintis a la província tarraconense (s. I-III d.C.)*, Arola, Tarragona.

ELRH = DÍAZ ARIÑO, B., 2008, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Instrumenta 26, Universitat de Barcelona, Barcelona.

FANT, J.C., 2012, Contracts and costs for shipping marble in the Roman Empire, A. GUTIÉRREZ GARCÍA-M., P. LAPUENTE e I. RODÀ (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSIA) Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 528-532.

FISHWICK, D., 2017, *Precint, temple and altar in Roman Spain: studies on the imperial monuments at Mérida and Tarragona*, Ashgate, Surrey/Burlington.

FITTSCHEN, K., 1977, *Katalog der Skulpturen in Schloß Erbach*, Archäologische Forschungen 3, Mann, Berlín.

GARCÍA-ENTERO, V. (ed.), 2012, *El marmore en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana. Marmor in Hispania: exploitation, use and diffusion in Roman times*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GARRIGUET, J.A., 2001, *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, Corpus Signorum Imperii Romani II 1, Tabularium, Murcia.

GARRIGUET, J.A., 2006, ¿Provincial o foráneo? Consideraciones sobre la producción y recepción de retratos imperiales en Hispania, en D.

VAQUERIZO y J.F. MURILLO (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León II*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 143-194.

GIMENO, J., 1991, *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Universidad Complutense, Madrid (tesis doctoral).

GOETTE, H.R., 1990, *Studien zu römischen Togadarstellungen*, Beiträge zur Erschließung hellenistischer und kaiserzeitlicher Skulptur und Architektur 10, Philipp von Zabern, Maguncia del Rin.

GOROSTIDI, D. y LÓPEZ VILAR, J., 2015, La oficina lapidaria tarraconense en época augustal: actualización del corpus y primeras consideraciones, en J. LÓPEZ VILAR (ed.), *Tarraco Biennial. Actes del 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic «August i les províncies occidentals: 2000 aniversari de la mort d'August»*, Tarragona, 26-29 de novembre de 2014, Fundació Privada Mútua Catalana, Tarragona, 257-262.

GOROSTIDI, D., LÓPEZ VILAR, J. y GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A., en prensa, The Use of Alcover Stone in Roman Times (Tarraco, Hispania Citerior). Contributions to the definition of the *Officina Lapidaria Tarraconensis*, en *ASMOSIA XI International Conference (Split, Croatia, 18-22 May 2015)*, en prensa.

GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A., 2009, *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*, Documenta 10, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A. y RODÀ, I., 2012, El mármol de Luni-Carrara en la fachada mediterránea de Hispania, en S. KEAY (ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean*, Archaeological Monographs 21, British School at Rome, Londres, 293-312.

HERZ, N., 1988, The oxygen and carbon isotopic database for classical marble, en N. HERZ y W. WAELEKENS (eds.), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade. ASMOSIA I, (Lucca, Italy, May 9-13, 1988)*, NATO ASI Series E: Applied Sciences 153, Dordrecht, Boston, 305-314.

IRC III = FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I., 1991, *Inscriptions romaines de Catalogne*, III. *Gérone*, Publications du Centre Pierre Paris 22, De Boccard, París.

IRC IV = FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I., 1997, *Inscriptions romaines de Catalogne*, IV. *Barcino*, Collection de la Maison des Pays Ibériques 22, De Boccard, París.

KOPPEL, E.M., 1985, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Madrider Forschungen 15, De Gruyter, Berlín.

KOPPEL, E.M., 1990, Relieves arquitectónicos de Tarragona, en W. TRILLMICH y P. ZANKER (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober 1987*, München, 327-340.

KOPPEL, E.M., 2000, Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona, en P. LEÓN y T. NOGALES (eds.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania (Córdoba, 1997)*, Madrid, 81-91.

KOPPEL, E.M., 2001, La decoració escultòrica dels espais públics i privats de Tarraco, en RODÀ, I. (ed.), *Tarraco, porta de Roma*, cat. expos., Fundació "la Caixa", Tarragona, 46-49.

KOPPEL, E.M., 2002, Técnicas escultóricas romanas: Tarraco, en T. NOGALES (ed.), *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Cuadernos Emeritenses 20, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 49-70.

KOPPEL, E.M., 2009, Los retratos funerarios en piedra de los talleres locales en Tarraco, en V. GAGGADIS-ROBIN, A. HERMARY, M. REDDÉ y C. SINTES (ed.), *Les ateliers de sculpture régionaux : techniques, styles et iconographie. Actes du X Colloque International sur l'Art Provincial Romain (Arles et Aix-en-Provence, 21-23 mai 2007)*, Centre Camille Jullian – Musée départemental Arles antique, Aix-Marsella-Arles, 505-511.

KOPPEL, E.M. y RODÀ, I., 1996, Escultura decorativa de la zona nororiental del *conventus Tarraconensis*, en J. MASSÓ y P. SADA (eds.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*

(Tarragona, 1995), Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona, 135-181.

LAMUÀ, M., VIVÓ, D., MAR, R., y RUIZ DE ARBULO, J., 2011, La fachada oriental de la basílica forense de Tarraco. El monumento de los cautivos y el *chalcidicum* de culto imperial, en I. RODÀ y T. NOGALES (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión* II, Hispania Antigua Serie Arqueológica 3, L'Erma di Bretschneider, Roma, 863-872.

MACIAS, J.M., MENCHON, J.J., MUÑOZ, A., y TEIXELL, I., 2007, «Excavaciones en la catedral de Tarragona y su entorno: avances y retrocesos en la investigación sobre el Culto Imperial», en T. NOGALES y J. GONZÁLEZ (ed.), *Culto Imperial: política y poder*, Hispania Antigua, Serie Arqueológica 1, L'Erma di Bretschneider, Roma, 764-787.

MACIAS, J.M., MUÑOZ, A., TEIXELL, I. y MENCHON, J.J., 2011, Nuevos elementos escultóricos del recinto de culto del *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris* (Tarraco, Hispania Citerior), en T. NOGALES e I. RODÀ (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Hispania Antigua, Serie Arqueológica 3, L'Erma di Bretschneider, Roma, 873-886.

MACIAS, J.M., MUÑOZ, A., PEÑA, A., RAMON, M. y TEIXELL, I., 2012, *Praesidium, Templum et Ecclesia. Les intervencions arqueològiques a la Catedral de Tarragona 2010-2011. Memòria d'una exposició temporal*, Sugrañes, Tarragona.

MACIAS, J.M., MUÑOZ, A., PEÑA, A. y TEIXELL, I., 2015, El templo de Augusto en Tarraco: Últimas excavaciones y hallazgos, en J.M. ÁLVAREZ, T. NOGALES e I. RODÀ (eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y Periferia en el Mundo Clásico = Proceedings of the 18th International Congress of Classical Archaeology. Centre and Periphery in the Ancient World* II, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 1539-1543.

MANIATIS, Y. y POLIKRETI, K., 2000, The characterisation and discrimination of Parian marble in the Aegean region, en D. SCHILARDI y D. KATSONOPOULOU (eds.), *Paria Lithos. Proceedings of 1st Conference on the Archaeology*

of Paros and of Cyclades (Paros, Greece, October 2-5, 1997), The Paros and Cyclades Institute of Archaeology, Atenas, 575-584.

MANIATIS, Y., TAMBAKOPOULOS, D., DOTSIKA, E., WESCOAT, B.D. y MATSAS, D., 2012, The Sanctuary of the Great Gods: an extended marble provenance study, en A. GUTIÉRREZ GARCÍA-M., P. LAPUENTE e I. RODÀ (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSIA) Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 263-278.

MAÑAS, I., 2012, Los marmora de las canteras de Estremoz, Sintra y Alconera: su uso y difusión, en V. GARCÍA-ENTERO (ed.), *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana. Marmor in Hispania: exploitation, use and diffusion in Roman times*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 331-346.

MAR, R. y PENSABENE, P., 2011, Financiación de la edilicia pública y cálculo de los costes del material lapídeo: el caso del foro superior de Táraco, en J. LÓPEZ VILAR y O. MARTÍN (eds.), *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Actes del Congrés internacional en homenatge a Theodor Hauschild (Tarragona 2009)*, Butlletí Arqueològic 31, Reial Societat Arqueològica Tarraconense, Tarragona, 345-409.

MAR, R., ROCA, M. y RUIZ DE ARBULO, J., 1982, El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente, en S.F. RAMALLO y F. SANTIUSTE (ed.), *Teatros romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Universidad de Murcia, 11-23.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., DOMINGO, J.Á., LAMUÁ, M., 2010, La scaenae frons del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución, en S.F. RAMALLO y N. RÖRING (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana. Actas del Symposium Internacional celebrado en Cartagena los días 12 al 14 de marzo de 2009 en el Museo del Teatro Romano*, Universidad de Murcia – Fundación Teatro Romano de Cartagena, Murcia, 173-201.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. y BELTRÁN-CABALLERO, J.A., 2012, *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana, I: De la Tarragona ibérica a la construcción del templo de Augusto*, Documents d'Arqueologia Clàssica 5, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., BELTRÁN-CABALLERO, J.A. y GRIS, F., 2015, *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana, II: La ciudad imperial*, Documents d'Arqueologia Clàssica 6, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

MASSÓ, M.J., 2001, Fragments d'un vas monumental decorat, en I. RODÀ (ed.), *Tarraco, porta de Roma*, cat. expos., Fundació "la Caixa", Tarragona, 81, n.º 41.

MASSÓ, M.J., 2006, Morceau, en deux fragments, de la partie supérieure d'un vase monumental décorée de motifs végétaux, en *Tarraco, capitale de l'Hispania Citerior*, cat. expos., Museu Nacional Arqueològic de Tarragona – Musée Saint-Raymond, musée des Antiques de Toulouse, Toulouse, 101, n.º 4.6.

MAYER, M., 1987/89, *Basis lapidea aere clusa*, en *Homenaje al profesor Luis Rubio*, Estudios Románicos 5, Universidad de Murcia, Murcia, 927-932.

MAYER, M. y ÁLVAREZ PÉREZ, A., 1985, Le marbre grec comme indice pour les pieces sculptoriques grecques ou de tradition grecque en Espagne, *XII Congrès International d'Archéologie, Athènes 1983*, Hypourgeoio Politismou kai Epistemon, Atenas, 184-190.

MESA, A. de y ROYO, H., en prensa, Revisión arqueométrica de los materiales lapídeos de retratos de época augustea del Museo Nacional de Arqueología de Tarragona (MNAT), en *VIII Reunión de Escultura Romana en Hispania. Córdoba, 5-8 octubre de 2016*.

NOGALES, T. y BELTRÁN, J. (eds.), 2008, *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*, Hispania Antigua. Serie Arqueológica 2, L'Erma di Bretschneider, Roma.

NOGALES, T. y RODÀ, I., 2014, Talleres escultóricos, en M. BUSTAMANTE y D. BERNAL (eds), *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 25-26 de octubre de 2012*, Anejos de *AEspA* LXXI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida, 75-103.

OLIVA, C., 1925/1926, Compañía arrendataria de tabacos. Fábrica de Tarragona. Inventario de los objetos arqueológicos encontrados en la cimentación de la fábrica, en J. TULLA, P. BELTRÁN y C. OLIVA, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias 88, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 63-84.

PENSABENE, P., 1993, La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco, en R. MAR (ed.), *Els monuments provincials de Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Documents d'Arqueologia Clàssica 1, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 25-105.

PENSABENE, P., 2005, Nuovi ritrovamenti di fregi marmorei dall'acropoli di Tarraco e i complessi monumentali di culto imperiale, en X. LAFON y G. SAURON (ed.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Université de Provence, Aix-en-Provence, 233-246.

PENSABENE, P., 2012a, Il marmo lunense nei programmi architettonici e statuari dell'Occidente romano, en V. GARCÍA-ENTERO (ed.), *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana. Marmor in Hispania: exploitation, use and diffusion in Roman times*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 17-48.

PENSABENE, P., 2012b, The quarries at Luni in the 1st century AD: final considerations on some aspects of production, diffusion and costs, en A. GUTIÉRREZ GARCÍA-M., P. LAPUENTE e I. RODÀ (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSIA) Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 731-743.

PENSABENE, P. y MAR, R., 2004, Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial, con un anexo de GARCÍA, M. y POCINHA, C., El lugar de aparición de los dos fragmentos de frisos marmóreos, en J. RUIZ DE ARBULO (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo. Estudios Arqueológicos (Tarragona 2002)*, Tarragona, 73-88.

PENSABENE, P. y MAR, R., 2010, Il tempio di Augusto a Tarraco. Gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in Hispania e Gallia, *Archeologia Classica* LXI, 243-307.

PEÑA, A., GOROSTIDI, D., MACIAS, J.M., MUÑOZ, A., RODÀ, I., TEIXELL, I., 2015, Más datos sobre el templo del *Divus Augustus* de Tarraco: a propósito de una nueva inscripción, en J. LÓPEZ VILAR (ed.), *Tarraco Biennial. Actes 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August (Tarragona, del 26 al 29 de novembre de 2014)*, Fundació Privada Mútua Catalana, Tarragona, 181-189.

POLLINI, J., HERZ, N., POLIKRETI, K. y MANIATIS, N., 1998, Parian Lychnites and the Prima Porta Statue: New Scientific Test and the Symbolic Value of the Marble, *Journal of Roman Archaeology* 11, 275-284.

PROCHASKA, W., ATTANASIO, D. y BRUNO, M., en prensa, Unraveling the Carrara-Göktepe Entanglement, en *ASMOSIA XI. Proceedings of the XI International Conference (Split, Croatia, 18-22 May 2015)*.

RODÀ, I., 1986-89, Els lloctinents de Cèsar, primers patrons d'Empúries, *Empúries* 48-50, 246-249.

RODÀ, I., 1988, El retrato romano en el N.E. de la Tarraconense, en N. BONACASA y G. RIZZA (eds.), *Ritratto ufficiale e ritratto privato. Atti della II Conferenza internazionale sul Ritratto romano, Roma, 26-30 settembre 1984*, Quaderni di *La ricerca scientifica* 116, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 453-462.

RODÀ, I., 1990, La escultura romana importada en Hispania Citerior, en *Le commerce maritime*

romain en Méditerranée occidentale: colloque International tenu à Barcelone du 16 au 18 mai 1988 = *El comercio marítimo romano en el Mediterráneo occidental*, Consejo de Europa, Barcelona, 291-312.

RODÀ, I., 1997, L'Antiguitat, en X. BARRAL (dir.), *Escultura antiga i medieval. Art de Catalunya (Ars Cataloniae)*, L'Isard, Barcelona, 12-92.

RODÀ, I., 2001, Producción, materiales y circulación de sarcófagos en el Imperio romano, en J.M. NOGUERA y E. CONDE (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Universidad de Murcia, Cartagena, 51-77.

RODÀ, I., 2002, Catàleg – Catálogo, en R. COMES e I. RODÀ (ed), *Scripta manent. La memòria escrita dels romans. La memoria escrita de los romanos*, cat. expos., Museu d'Arqueologia de Catalunya [Barcelona], 159-329.

RODÀ, I., 2005, La difusión de los mármoles pirenaicos en Hispania y la datación epigráfica de los inicios de la explotación de las canteras, en P. SILLIÈRES (ed.), *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003*, Aquitania, supl., 13, Aquitania, Burdeos, 461-479.

RODÀ, I., 2012, El comercio de los mármoles en Hispania, *Historia Antiqua* 21, 85-91.

RODRÍGUEZ MARTORELL, F. y RUIZ DE ARBULO, J., 2016, Un *aequipondium* de peso excepcional y la balanza pública del puerto de Tarraco, *AEspA* 89, 163-180.

ROSE, C.B., 1997, *Dynastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*, Cambridge University Press, Cambridge.

ROYO, H., 2016, *Mármoles de la cordillera pirenaica: afloramientos norpirenaicos y asociados al «Nappe des Marbres»*. Caracterización y uso en época romana, Universidad de Zaragoza, Zaragoza (tesis doctoral).

RUIZ DE ARBULO, J., 2013, La legión de Marte y la fundación de la colonia Tarraco, en J. LÓPEZ VILAR (ed.), *Tarraco Biennal. Actes 1er Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic «Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy»*, Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012, Fundació Privada Mútua Catalana, Tarragona, 263-277.

RUIZ DE ARBULO, J. y VIVÓ, D., 2008, Serapis, Isis y los dioses acompañantes en Emporion: una nueva interpretación para el conjunto de esculturas aparecido en el supuesto *Asklepieion* emporitano, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, 71-140.

RUIZ DE ARBULO, J., MAR, R., ROCA, M. y DÍAZ AVELLANEDA, M., 2010, Un contexto cerámico de fines del siglo I a.C. como relleno constructivo de un almacén portuario localizado bajo el teatro romano de Tarragona, en M. ROCA y V. REVILLA (dirs.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà (Barcelona 2007)*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, J.C., 2015, La importación de marmor Lunense en la Hispania romana: el paradigma de Tarraco, *Butlletí Arqueològic* V, 34-35 y 87-114.

RUIZ RODRÍGUEZ, J.C., 2016, El uso del mármol lunense en la epigrafía de ámbito público. El caso de Tarraco en época altoimperial (siglos I y II n.e.), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 24, 103-120.

RUIZ RODRÍGUEZ, J.C., 2017, Materiales lapídeos locales e importados en los programas epigráficos oficiales de Tarraco hasta la época julio-claudia, *Anales de Arqueología Cordobesa* 28, 33-62.

TARRATS, F. (dir.), 2009, *Tarraco pedra a pedra*, cat. expos., Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona.

TAYLOR, R., 2015, *Las canteras romanas de mármol de Almadén de la Plata (Sevilla, España): un análisis arqueológico*, Universidad de Sevilla, Sevilla (tesis doctoral).

